



La derrota parece cultivar una forma de esperanza,  
De todo si acaso nunca más, todo no puedo prometerlo.  
Fundiré coraje al color de la temperatura en el sol,  
No descubra yo que me olvidé de mí demasiadas veces,  
Ni que he hecho cinico el trato que doy a mi memoria.  
Ahora que todavía tengo vida, y no he perdido el gusto por la miel de las tradiciones que cosecha mi esperanza.  
Quisiera perder la espontánea costumbre en la derrota,  
Perderle el gusto al fallo —no segar mal el tiempo.  
Perderme solamente para acumular esperanza.

Hoy arraiga a mi futuro preguntarse lo que escribo,  
Que ando sin haber amado por arraigar en mi esperarle.  
Si el futuro me perdona las intensiones de amar hoy,  
Yo sabré contarle, vé mi pecho lo que no conoce;  
Me acusa la empatía de no poder amar, de amarle bien.  
No pierdas de vista que mi naturalizada excusa por esperar esconde bajo letras lo que ha olvidado dejarse sentir.  
Mi pecho, que de ilusionarse sabe sanar sin remplazar,  
Todo lo que deseando la experiencia no la da a conocer;  
Dócil con los años de esperar, sé sólo del amor no dicho.